



Capítulo 95: La luz de las estrellas

Sunny sintió que estaba al final de su cuerda. Se había sometido a demasiados abusos durante estos últimos días. Ahora, era difícil incluso recordar cuándo había sido la última vez que había dormido.

Un día antes de subir al Árbol Devorador de Almas en busca de una fruta especial, tal vez.

Desde entonces, había vivido la desgarradora tortura de la transformación del Tejido de Sangre, había pasado incontables horas al borde del colapso mental para resistir los efectos de la fascinación, se había destrozado las manos para mantenerse lúcido, había guiado el barco a través de los terrores del mar oscuro en la oscuridad absoluta, lo había visto ser destruido por el horrible morador de las profundidades, y dio batalla a ese monstruo en las frías y negras profundidades, casi ahogándose como resultado.

Su cuerpo y su mente estaban a punto de apagarse.

A pesar de eso, Sunny continuó nadando obstinadamente, acercándose a él y a Cassie cada vez más a la gigantesca mano de piedra que se elevaba desde el agua, como si intentara abrazar el cielo.

El mar oscuro se agitaba a su alrededor, todavía tambaleándose por los efectos de la ligera explosión que lo había sacudido algún tiempo antes. Las altas olas amenazaban con ahogar a los dos Durmientes, lanzándolos como si fueran juguetes. Luchar contra ellos fue una tarea difícil.

Y aun así, persistió.

El amanecer se acercaba, pero por ahora, todavía no había nada más que frío, oscuridad y peligro a su alrededor. En cualquier momento, algo podría surgir de las profundidades del abismo y poner fin a su desesperado intento por salvarse.





Al menos los tentáculos habían desaparecido, tal vez asustados por el dolor de estar expuestos a la luz abrasadora.

Por algún milagro, Sunny finalmente logró llegar a la mano de piedra.

Levantó a Cassie, la ayudó a trepar por las rocas oscuras y la siguió de cerca. Pronto, llegaron a la palma abierta de la mano y se arrastraron hasta su centro, luego cayeron, completamente agotados y exhaustos.

Durante mucho tiempo, ninguno de los dos pudo hablar. Lo único que Sunny podía hacer era quedarse inmóvil, respirar ásperamente y tratar de mantenerse despierta.

Su mente estaba vacía de pensamientos. Estaba bien, porque no quería pensar. Si lo hiciera, se vería obligado a recordar... ¿Recuerdas lo que le había sucedido a...

'¡Cállate!'

¿Qué sentido tenía recordar? No podía cambiar nada.

El sonido del agua negra chocando contra la base de la mano gigante le recordó que la noche aún no había terminado.

Al abrir los ojos, Sunny trató de comprender sus circunstancias actuales.

Su refugio estaba ligeramente elevado por encima de las olas, la base del pulgar gigante casi tocaba la superficie del mar oscuro. La palmera no era muy espaciosa, aproximadamente la mitad del tamaño de la plataforma circular que le había salvado la vida en su primer día en la Costa Olvidada. Estaba inclinado hacia arriba, creando una ligera pendiente.

Los dedos estaban más altos por encima de las olas y lo suficientemente anchos como para acomodar a una persona, pero estaban doblados hacia el cielo, lo que los hacía menos adecuados para servir como refugio.

"Tenemos que alejarnos más del agua".





Con ese pensamiento, Sunny se levantó cansada y se inclinó para tocar el hombro de Cassie.

– Cassie. Párate. Tenemos que ir más allá".

Su voz sonaba hueca y quebradiza.

La niña ciega se estremeció y levantó la cabeza, con la piel mortalmente pálida.

"... ¿Sunny?

Él asintió.

"Sí. Soy yo".

Todavía estaba en estado de shock. Sunny se dio cuenta de que la mente de Cassie aún no estaba allí, así que la puso en pie con suavidad.

"Vamos, vamos. Son solo unos metros".

Ella se detuvo.

"¿Qué pasó? Escuché un... un sonido... Y entonces algo me estaba tirando hacia abajo..."

Apretó los dientes y trató de mantener el tono uniforme.

"Fuimos atacados por un monstruo marino. El barco fue destruido. Me sumergí y logré encontrarte, luego nadé hasta este montón de piedras. No está muy alto sobre el agua, así que..." Cassie vaciló.

"¿Dónde está... ¿Dónde está...?"

Sunny se apresuró a interrumpirla, reacio a responder a la siguiente pregunta.

"Ven, sígueme. Podemos descansar cuando estamos más altos".





Guiando suavemente a la niña ciega, Sunny trepó hasta la base del dedo índice de la mano gigante, que era el punto más alto que podían alcanzar sin trepar por los dedos. Sentado en la fría piedra, apoyó la espalda contra la falange gigante y miró fijamente la superficie inquieta del mar oscuro.

Sus ojos estaban fríos y vacíos.

Cassie guardó silencio a su lado. Su rostro pálido estaba contorsionado, como si simultáneamente quisiera hacer la pregunta y temiera la respuesta.

Finalmente, recobrando valor, la ciega susurró, su voz temblorosa apenas audible:

"Sunny. ¿Dónde está Neph?"

Permaneció en silencio, no dispuesto a pronunciar las palabras en voz alta.

Estúpidamente, sintió que si las pronunciaba, se convertirían en la verdad. Pero si no lo hacía, todavía existía la posibilidad de que fueran una mentira.

— No voy a contestar.

Unos momentos después, la presión familiar apareció en su mente. La presión crecía y crecía, haciendo que su cabeza diera vueltas.

— ¡No lo estoy!

Entonces, llegó el dolor punzante. Sunny lo soportó obstinadamente. Duró mucho más de lo que lo había hecho antes, manteniendo la boca cerrada hasta que lágrimas calientes rodaron por sus ojos, todo su cuerpo temblando por el terrible sufrimiento.

Pero finalmente, todavía se vio obligado a decir esas amargas palabras.

"Ella es... ella es g..."





Antes de que pudiera terminar, un sonido sutil atrajo su atención. Venía de abajo, de los bordes de las inquietas olas oscuras.

El corazón de Sunny dio un vuelco.

Allá afuera, en la base del pulgar gigante, donde el mar maldito casi tocaba su superficie de piedra, una mano blanca pálida apareció del agua negra y se agarró a las rocas.

Entonces, una figura alta se acercó lentamente a la palma abierta de la gigante de piedra.

Sus ojos se abrieron de par en par.

Sintiendo que algo andaba mal, Cassie volvió la cabeza y preguntó:

"¿Sunny? ¿Qué es?"

Temblaba y susurraba, atenazado por la tristeza.

"Es Nefis".

Una sonrisa incierta apareció en el rostro de la niña ciega.

"¡¿Neph?! ¡¿Ella está bien?!"

Sunny se vio incapaz de responder.

No, Nephis no estaba bien.

De hecho, ni siquiera sabía cómo estaba viva.

La armadura de la Legión Starlight fue destrozada y rasgada, revelando la carne mutilada debajo. Había una horrible herida abierta en el torso de Changing Star, que parecía como si le faltara casi la mitad de su lado derecho. Sunny podía ver los fragmentos afilados de las costillas rotas, los ríos de sangre que corrían por sus piernas y el lío destrozado de vísceras que se derramaba por los bordes de la herida.





Quería cerrar los ojos.

Faltaba otro gran trozo de carne de su muslo, dejando al descubierto los restos de músculo triturados y la superficie blanca del fémur, agrietado y que apenas se mantenía unido. Su brazo derecho también resultó gravemente dañado. De hecho, estaba casi arrancado, colgando solo por una estrecha tira de piel y algunos tendones, como el de una marioneta maltratada y rota

Ni siquiera su rostro se salvó. Uno de los ojos de Neph había desaparecido, su cuenca estaba aplastada y destrozada, la piel de su mejilla había sido afeitada como si fuera papel de lija, dejando tras de sí un lío destrozado de carne sangrante y dientes rotos.

Verla fue desgarrador y desgarrador.

Era evidente que Estrella Cambiante estaba a punto de morir.

"¿Sunny? ¿Por qué no respondes?"

Miró a Cassie y se mordió el labio, intentando una vez más reprimir la respuesta que luchaba por salir. Algo afilado y caliente apuñalaba su corazón, haciendo que su visión fuera borrosa.

Mientras tanto, Nephis se tambaleó y dio un paso adelante a ciegas. Sus piernas se doblaron y cayó pesadamente de rodillas, salpicando de sangre todo el resto de la fría superficie de la piedra. Un terrible gemido escapó de sus labios cuando su fémur agrietado finalmente se hizo añicos, perforando el hueso a través de los músculos y la piel.

Sunny se sintió como si lo hubieran arrojado a su peor pesadilla. Quería gritar, pero su voz había desaparecido. Un dolor profundo, casi físico, lo desgarraba por dentro.

Él no quería estar aquí. Él no quería ver esto.

Y, sin embargo, no podía apartar la mirada.





... Es por eso por lo que se dio cuenta al instante cuando dos llamas blancas se encendieron en los ojos de Neph. El resplandor se hizo más y más brillante, derramándose de sus ojos, su boca, las heridas abiertas en su cuerpo. Era como si hubiera una estrella en llamas ardiendo en el lugar donde debería haber estado su corazón, como si no fuera más que una llama blanca escondida detrás de una fina capa de piel humana.

El resplandor incandescente llenó la sangre de Changing Star, convirtiéndola en chorros de fuego blanco líquido.

Mientras Sunny observaba, congelado en su lugar con los ojos bien abiertos, ese fuego comenzó a derretirse y remodelar su carne. Poco a poco, sus músculos se repararon, sus órganos volvieron a su lugar, sus huesos se recompusieron a partir de los fragmentos.

Donde no había nada que reemplazara una pieza faltante, el fuego tomó su forma y se solidificó.

Con un grito terrible, Nephis agarró su brazo casi cortado y se lo arrancó, luego lo presionó contra el muñón que sangraba con llamas blancas. Pronto, las mitades destrozadas se fundieron y volvieron a estar completas.

Conmocionado, vio sanar cada terrible herida de su cuerpo, lavada en el fuego purificador.

Pronto, no había nada más que una piel blanca prístina que se veía a través de los amplios huecos de la armadura destrozada.

Nephis levantó la cabeza, mirándolos, pero sin ver nada. No había reconocimiento en su mirada, todo entendimiento destruido por el cruel crisol del fuego sagrado.

Entonces, la última hija del clan de la Llama Inmortal cerró los ojos y cayó al suelo, perdiendo el conocimiento.

... Finalmente, los primeros rayos de sol aparecieron desde más allá del horizonte oriental.





Se acercaba el amanecer.

* * *

Al final, Nefiste había permanecido inconsciente durante dos días enteros.

Al tercer día, finalmente abrió los ojos y se levantó lentamente, mirando a su alrededor con sutil confusión.

Su rostro, como de costumbre, era tranquilo e indiferente.

Sin embargo, se estremeció un poco cuando su mirada se posó en Sunny, que estaba sentada en la parte superior del dedo índice de la mano gigante y le sonreía de oreja a oreja.

Frunciendo el ceño, Estrella Cambiante se miró a sí misma, notando los vergonzosos huecos en su armadura, y dijo:

—¿Por qué sonríes?

Sunny le guiñó un ojo con picardía y se encogió de hombros.

"Mira detrás de ti".

Demorando unos segundos, Neph suspiró y se dio la vuelta, preguntándose qué era lo que quería que ella viera.

Detrás de ella, una oscura extensión de tierra se elevaba sobre la ladera del colosal cráter.

Y sobre ella, una alta muralla construida de piedra gris pulida se elevaba sobre el gigantesco abismo del abismo. Parecía antiguo pero aún impenetrable, capaz de resistir la presión aplastante del mar oscuro durante mil años más,

Lo han conseguido.

Que había encontrado el castillo humano.





[Fin del primer volumen: Hijo de las Sombras.]

FIN DEL LIBRO 1

